

MADRID CHISMOSO



Director literario: RICARDO MONASTERIO.	Director propietario: ENRIQUE GALLARDO.	Director artístico: RAMON CILLA.
---	---	--

**NUESTROS MÚSICOS:
MANUEL NIETO.**



21 ENE 1908



Nunca ha sufrido derrotas
en sus obras infinitas.
¡Escribe Nieto unas notas.....
¡tan bonitas!!

Lit. de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO.—TEXTO: *Chismes de vecindad*.—*Quisi-casos*, por Felipe Pérez y González.—*A Petra*, por Juan Martínez Villergas.—*En olor de santidad*, por Ricardo Monasterio.—*El Independiente*, por Luis Taboada.—*Muy poquitos minutos me parecieran*, por Benjamín Ibarrola.—*La villa del oso*, por Junquillo.—*¿Tendrá razón?* por Julio de la Cueva.—*Chismografía*.—*Intimidades telefónicas*.
GRABADOS: Manuel Nieto.—*Variedades*.—*La Lista*, por Cilla.



La declaración del cólera en un número considerable de pueblos—pues de algunos días á esta parte, el cólera se declara más que un mozalvete enamorado,—y los experimentos y trabajos del doctor Ferrán para preservar á la humanidad de esa aterradorra epidemia, son los temas obligados de todas las conversaciones.

Los que no tienen miedo al *huésped del Ganges*, como le llaman las patronas ilustradas con viñetas, el terrible azote, como lo nombran los maestros de escuela del antiguo sistema ó la *enfermedad reinante*, como dicen otros y los que no creen que hay en Madrid, ni aun en España, tal cólera, toman á risa y á chacota los partes que publica la *Gaceta*, las noticias que insertan los periódicos y los temores, inquietud y precauciones de la gente aprensiva y pusilánime.

En cambio, esta vive en constante zozobra, con el alma en un hilo y el corazón metido en un puño, llevando cuidadosamente el alta y baja de los casos que se citan y la estadística de las invasiones y defunciones que ocurren en cada punto: anotando todas las recetas más ó menos científicas que publica la prensa, y apesandando sus casas y personas—para librarlas de la peste—con el cloruro y el ácido fénico y el alcanfor y todos los demás desinfectantes y preservativos recomendados.

Conozco á una señora que el otro día arrojó por la ventana una novela que estaba leyendo, hizo fumigar el cuarto y se puso á la muerte solo porque uno de los capítulos del libro concluía con estas palabras:

«Volvamos al lado del vizconde, á quien dejamos provocativo y colérico.»

La misma señora, que por cierto se llama doña Angustias y ha llegado al colmo de la aprensión y del apocamiento, hace dos días tiene al pobre don Benito, su esposo, aislado y acordonado en una habitación, que fumiga diariamente, solo porque ha leído en *El Liberal* que el cólera se ha presentado en Don Benito.

En casa de doña Angustias se reúnen todas las noches algunos amigos de confianza, que toman té con aguardiente, leen los periódicos del día, y como es de suponer, no hablan de otra cosa que del desarrollo y marcha de la epidemia.

Anoche recayó la conversación en el descubrimiento del Dr. Ferrán, y después de larga discusión ó pelotera, en que unos censuraron sin piedad al médico tortosino, y otros le pusieron en los cuernos de la luna, sin saber unos ni otros por qué, doña Angustias interrumpió el debate diciendo:

—Y á propósito, señores; oigan ustedes lo que dice un periódico referente á ese doctor: «Ferrán, que es un sábio, inocula....»

—Eso debe ser una errata,—exclamó doña Re-

medios, jamona respetable, que por la noche tiene gran autoridad y prestigio en la casa:—yo creo que se dice *inocula*.

—Eso es según y conforme, señora,—replicó uno de la tertulia.—Para los amigos de Ferrán no hay errata y está bien escrito así: «Ferrán, que es un sábio, inocula....» (para sus contrarios la cosa varía, y entonces tiene V. razón; porque, según ellos, debe leerse: «Ferrán, que es un sábio, y no inocula....»)

Terminada tan interesante y luminosa discusión, un primo de don Benito, que entiende mucho de toda clase de enfermedad y de remedios, porque tiene un cuñado que estuvo para seguir la carrera de farmacéutico, y ahora vive en la Costanilla de la Veterinaria, un primo de don Benito, digo, que estaba leyendo *La Correspondencia*, exclamó:

—Señores, señores... Ha ocurrido un caso sospechoso en la calle de la *Manzana*....

—Bernarda, gritó inmediatamente la señora, dirigiéndose á la criada—desde mañana no vuelven á entrar manzanas en casa.... ¡Digo! y aseguraban que es una fruta tan sana....

—¡Andal! ¡Andal! Y en la calle de las Velas....

—¿Otro caso?... Pues no traigas velas tampoco.

—No, señora... En la calle de las Velas han descubierto una conspiración.

—¡Demonio!

—Sí; han encontrado un fusil y un sable y un gorro frigio con tres estrellas de capitán.... síntomas premonitorios....

—¡Jesús! ¡Jesús!—dijo doña Remedios, que es conservadora *pur sang*, y que por cierto está enamorada del físico de Villaverde,—con que un gorro frigio y todo....

—Como V. lo oye.... todavía la cosa no está clara, pero al fin se hará luz....

—Es fácil.... En la calle de las Velas

—Porque el Gobierno tiene todos los cabos.

—Los cabos de las velas, ¿eh?

—¡Aguarda!—dice á esto otro señor que está repasando *El Correo*.

—¿Qué es eso?

—Uno de los casos de hoy ha sido gravísimo.

—¡Ave María Purísima!

—Figúrense ustedes que el invadido se llama Guerra,

—Y eso ¿qué tiene de particular?

—¡Digo! Como que es un nuevo conflicto para el ministerio.... Un verdadero *casus belli*.

Los que sabían algo de latin se reían á más y mejor de equívoco tan forzado, y los que no, al ver reír á los otros, lanzaron también una carcajada ménos forzada que el equívoco.

Ya tarde, entró en la casa un chico estudiante de medicina, que hace el oso á una de las hijas de doña Angustias.

Es un muchacho alegre, que se divierte asustando á los aprensivos que forman la tertulia de su futura suegra, y burlándose de las alarmas y de los aspavientos de esta.

—Señor, dijo al entrar, ¡gran noticia! He hecho un descubrimiento maravilloso.

—Referente á...?

—¡Está claro! Referente á... eso.

—¿Y qué es? Veamos.

—Hable V., hombre, hable V.

—Pues sí señor; un descubrimiento más notable que el de Koch, más importante que el de Pasteur más trascendental que el de Ferrán.

—Sepamos.

—Pues he descubierto cuáles son los *casos* más graves....
 —¡Toma! Eso es sabido.... los fulminantes.
 —No, señor.
 —¿No?...
 —¡Hombre!
 —¿Es posible?
 —Explíquenos V. eso.
 —Pues los casos más graves hasta ahora son.... ¡los casos de conciencia!

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

Á PETRA. (1)

Cansado de perdos picos
 buco la paz con anhelo,
 y ante tí, dando de horicos,
 de puro amor me hago añicos,
 y te proclamo u i cielo.

No achaques a la ambición,
 la ex, los on que te sorprende
 de mí tierno co azón:
 ¡Es muy grande la pasión,
 que en mí, tu belleza enciende!

Desde el punto en que te ví,
 no sé qué cosa sentí,
 que á quererte me arrastró,
 encuentro en tí un... *qué sé yo*
 que solo lo encuentro en tí.

Hay mil bellas, no lo niego,
 que relumbren como estrellas
 y pegan al alma fuego,
 pero de todas te niego,
 que vales por todas ellas.

¡Ay, qué garbo, pronda mia!
 Sé la esposa, dulce Petra,
 del que al ve te se extasia
 y de su pecho te envía
 un suspiro en cada letra.

Y si tu peso reputa
 que por tu edad no me iguala,
 no emprendas vana disputa,
 que a-o es *pecata minuta*,
 pues que el amor tiene a as.

Con que ¿me querrás? ¡Ahí sí!
 contempla mi frental
 y no me digas que no.
 Si no te ap. nas con yo
 me voy a morir sin tí.

¡Dulce Petra! ¡Qué placer!
 mi puro afecto penetra,
 que en su vehemente querer,
 si te toma por mujer,
 lo entiendo al jir de la letra.

Es decir, no vé en tus presur
 nada de oro, plata o eubre,
 mira solo verde y huesos.

que son indignose xosos
 amar, por salir de pobre.
 Descíche es á fé que el hado
 se empeña en hacerle rico:
 Pero, ¿qué hacer? A la dado
 paciencia, ¡soy de-graciado
 solo en es parte, cáhala.

Quisiera, pero lo dejo
 por temor de que te aposque
 como soy pobre, sef viejo,
 y hacer contigo el Alejo
 ó la casta en el bosque.

Renunciar todo cropal
 ponerte en estado humilde,
 y probarte si soy fiel
 haciendo el Malek-Ardel
 por las brúlas, con Matilde.

Quisiera, pero, ¿qué digo?
 quiero, y tanto, que si suco
 mi razón por t. algo,
 te dirá, Petra, conmigo
 que de querer estoy flaco.

Y que padezo de anteojos
 ansiando vernos felices,
 y que hablo en e hecho abrojos,
 y en él no pego los ojos
 por cause de las narices.

Que el mundo ya para mí
 sin tí no tiene otro vivo,
 que le encuentro b. ladi,
 y que aunque muerta por tí,
 por tí, Petra, solo viva....

Si mi amada; de tu pecho
 salga el sí que tanto ausio,
 que estoy de angustia deshecho
 porque un mismo amigo techo
 tu amor cubra y cubra el into.

Y entre tanto, la explosion
 de este afé to que combate
 con el mundo á un revolcon,
 oye, que es en conclusion,
 tuyo, Luis Col y Tomate.

Por la copia,

JUAN MARTINEZ VILLERGA S.



EN OLOR DE SANTIDAD.

Es Fray Antonio Mazzano
 un sacerdote (ejemplar
 y párr. o de un lugar
 de esta corte muy cercano.

La gente su le decir,
 si habla del cura la gente,
 que más buena y santamente
 es imposible vivir.

Ve al cura todos los días,
 el sencilo ve indario,
 dale que dale al Breviario
 murmurando Ave Marías.

Así es que en la vecindad
 no falta quien asegure
 que debe y vir el cura
 en olor de santidad.

Tiene el fra le en sus acciones
 siempre la moral por lema
 y la moral es el tema
 constante de sus sermones.

Su más celoso ardimiento
 se encamina á conseguir
 que nadie llegue á infringir
 allí el sexto mandamiento.

Tiene muy poca elegancia
 en punto tan capitul
 cuando está en el tribunal
 de la Santa Penitencia.

De que perdone no hay modo
 la falta al que está confeso,
 parand se mucho en as
 con las chicas sobre todo.

(1) Una apreciable señora
 que aunque no es ninguna chica,
 mil encantos atesora,
 pues, como rica, es muy rica.

Tal pecado no lo salta;
 la que ha llegado á faltar
 tiene allí que confesar
 los detalles de la falta.

Afirma que su conciencia
 le obliga á ser tan pesado.
 Las chicas, en el pecado
 bien llevan la penitencia.

No hay nadie que lo que él maude
 no obedezca, pues practica
 lo que aconseja y predica,
 y su prestigio es muy grande.

Nadie como él tiene fama
 de multiplicar la fe
 «la cesar». Por cierto que
 fe es el nombre de su ama.

Una muchicha que goza...
 muy buena salud, robusta;
 con los hombres muy adusta,
 guapa, fresca y buena moza.

Que á la jent: da que hablar
 si se pone cuatro pingos,

y va á misa los domingos
 y las fiestas de guardar.

Tan hermosa criatura
 está en la c. sa encerrada,
 constantemente, ocupada
 en servir al señor cura.

Nada de particular
 hay en tan buena costumbre,
 que es casta la servidumbre,
 pero debo confesar

que en cas: de Fray Antonio
 no sé dónde duerme el ama;
 allí no hay más que una cama,
 la cual es de matrimonio.

Más, dado su santo celo,
 lo más noble es presumir
 que el cura debe dormir
 en el se: timo suelo.

Si es cierta tanta humildad,
 rar n tien: el que asegura
 que debe vivir el cura
 en olor de santidad.

RICARDO MONASTERIO.

EL INDEPENDIENTE.

Hay muchas personas que se pasan la vida estudiando la manera de redimir al negro ó de proclamar la independencia de las caballerías menores, y ellos han empezado por someterse voluntariamente á la esclavitud doméstica, dejando que sus esposas les declaren negros de solemnidad.

Nadie más enemigo de la esclavitud que Doroteo Martínez, federal de nacimiento, libre-pensador por convicción, revolucionario impenitente y espíritu valeroso, capaz de beber sangre humana y petróleo refinado. Pues bien; Doroteo acaba de contraer matrimonio con Rufina Sanchez, hija de D. Ulpiano y doña Valeriana, del ramo de ultramarinos, miembros de varias cofradías y accionistas, del Banco de España.

Doroteo conoció á Rufina un domingo por la tarde en el paseo de coches del Retiro, y no pudo menos de amarla. Despues se declaró por medio de un billete amoroso; pasados algunos días, obtuvo el sí, y penetró, por último, en casa de los señores de Sanchez, con la mayor compostura, para decir á don Ulpiano:

—No sé si habrá V. sabido que Rufina y yo estamos en relaciones.

Don Ulpiano se puso los anteojos silenciosamente.
 —Pues bien—siguió diciendo Martínez,—vengo á pedir á V. la mano de Rufina.

—¿Y V. qué es?—le preguntó el padre.

—Soy de esos de puertas.

—¿De puertas?

—Sí, señor; del cuerpo de Consumos.

—¿Y cuánto gana V.?

—Diez mil reales.

Faltó poco para que D. Ulpiano cogiese á Doroteo por las piernas y le tirase al tejado de enfrente; pero la chica lloró; doña Valeriana, que tenía momentos de ternura, fué inclinando el ánimo de su esposo en pró de la solicitud de Martínez, y al fin y al cabo los chicos cayeron en poder del cura de San Sebastian, que los casó con el mayor ensañamiento y fina voluntad.

Por supuesto, D. Ulpiano ha tenido un disgusto tremendo, y no se oculta para decirselo á cuantas personas le preguntan por el esposo de su chica.

—¡Pus!—contesta él, arqueando las cejas.—¡Cosas que pasan en la vida!—Parece buen muchacho; no tiene nada.

—¿Nada?—preguntan con asombro las señoras.

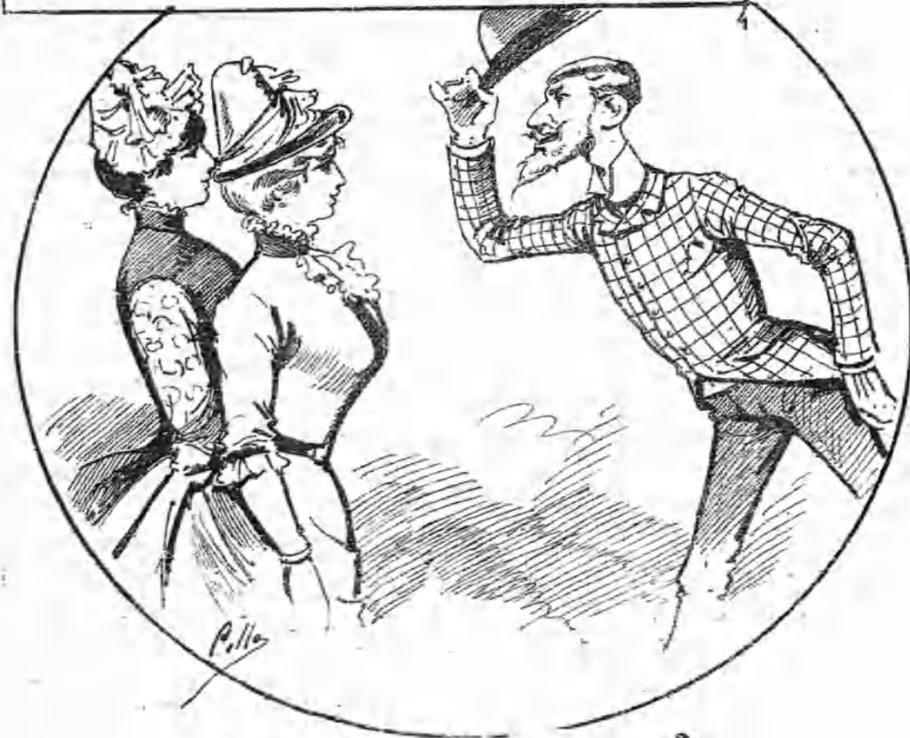
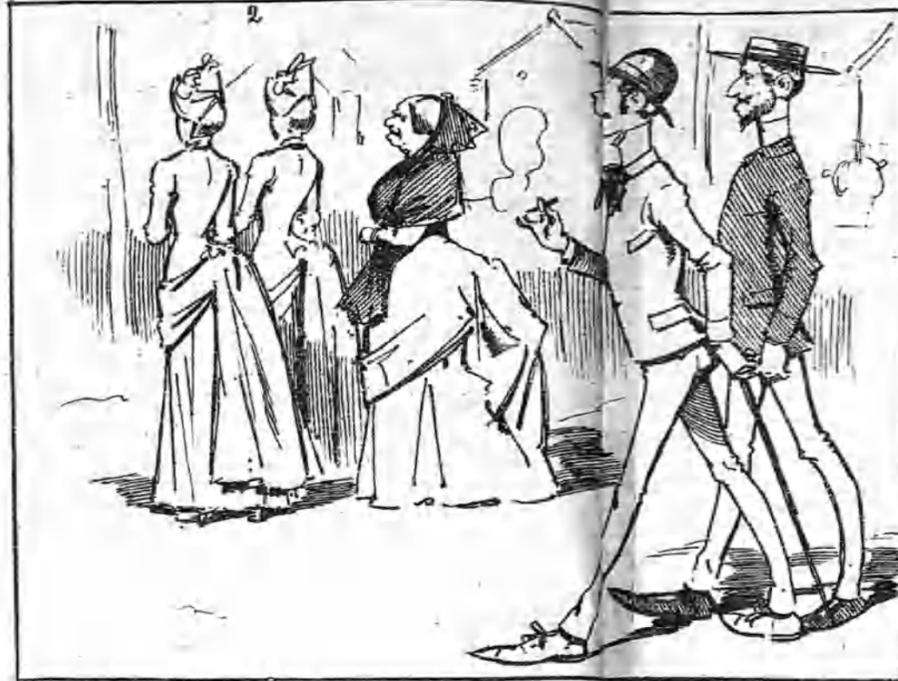
—¡Ni esto! replica D. Ulpiano, haciendo sonar entre los dientes de arriba, el dedo gordo de la mano derecha.

—¿Con qué es decir...?

—Que hemos hecho una barbaridad; pero la chica estaba ciega por él... ¿Cuántas camisas creó V. que

MADRID CHISMOSO.

VARIEDADES.



1
—¡Que pare! ¡Que pare!!
—Pero
¿esas tenemos, señora?
—No haga V. caso, que ahora
es aún pronto, caballero.

2
—¡Qué hermosas!!
—Vamos allá.
—Repara,
Luis, que á juzgar por la cara,
debe morder la mamá.

3
—Págueme usted, y me voy.
—Aquí no debe estar hoy,
y su conducta repruebo.
—¡Yo siempre *estoy* donde *debo*!
—¡Y yo *debo* donde *estoy*!

4
—Que no falte V., ¡por Dios!
—Como hizo la otra semana.
—Mañana por la mañana
estará sobre las dos.

5
—El guisado está exquisito.
¿No te sirves más?
—¡Ay, no!
Si he perdido el apetito.
—No te apures, Agapito,
que lo he debido hallar yo.

6
EN LOS CONCIERTOS.
Andante amoroso.

tenia cuando se casó? Cinco, y para eso, una estaba toda rota.

Yo no sé si Doroteo sabrá estas cosas, pero él parece un chico listo, y no ha de ocultárele la gravedad de su situación, cada vez que piensa en los miles de duros de D. Ulpiano y el modesto sueldo que él disfruta.

Lo que sé decir es que sigue sosteniendo la necesidad de hacer aquí una revolución social, y asegura que está dispuesto á sacrificarse en beneficio de las clases desheredadas, porque siempre ha creído que al hombre le ha hecho libre la naturaleza.

Habrà quien opine que pensando así Doroteo no ha debido irse á vivir con los padres de su esposa, porque, al fin y al cabo, ellos son los dueños de la casa y los que ponen el puchero, y las luces, y el servicio doméstico, lo cual constituye para él una verdadera independencia.

—¡Vaya usted á saber lo que pasará en el corazón de Doroteo!

—¡Jesús!—exclama á lo mejor doña Valeriana.—He visto pocos hombres que fumen lo que tú.

—Es una costumbre que tengo desde chiquitito—contesta él.

—Pues es una costumbre muy cara. Y ménos mal cuando se tienen posibles para sostenerla....

—Oye tú—le dice don Ulpiano—A ver si haces que te asciendan ¡hombre! Yo no sé cómo podías vivir, antes de casarte, con cuarenta duros miserables.

—Comería muy mal—replica doña Valeriana.

—Así, así,—contesta Doroteo.

—No, pues no me negarás que cuando te conocimos estabas más flaco que ahora. Yo siempre se lo decía á Rufina: «Ese chico tiene cara de mala alimentación»; ¡Cuántas veces, al ver el cocido sobrante, que casi siempre se lo llevaba el aguador, me acordaba de tí!

Doroteo publica unos artículos en *La Liquidación Social* que revelan claramente toda la energía de su carácter y los sacudimientos de su salvaje independencia, pero no los quiere firmar, no porque carezca de la virilidad necesaria para sostener sus ideas en todos los terrenos, según dice él, ni porque tenga que guardar consideraciones á nadie de este mundo, sino porque es modesto de suyo.

No hay nada que le irrite tanto como la sumisión del hombre ante sus semejantes y el respeto con que algunos seres *degradados*—son sus palabras—se someten á la voluntad de este ó el otro personaje.

Ahora no va tanto al café, porque dice que está muy ocupado con el estudio de un problema social que tienda á suprimir los dependientes de comercio.

—¿Te regaña acaso tu mujer porque la dejes sola?—le pregunta en tono zumbón un compañero de tertulia.

—¿A mí?—contesta Doroteo irguiéndose con orgullo.—¿Regañarme á mí? ¡Al hombre más independiente del mundo! ¡Pues bueno soy yo para soportarlo....

—¡Caramba!—replica otro de los contertulios, persona de carácter dulce y bondadoso, que está empleado en la Presidencia, y soporta á Cánovas diariamente.—No he visto un carácter más entero que el de V.

—Siempre he sido así. Cuando estuve en Castellón de oficial del gobierno civil, quiso un día reprenderme el jefe por que me había quedado en calzoncillos en la oficina, ¿y sabe V. lo que hice? Pues echarle las manos al cuello. Si no me lo quita el secretario, lo hubiera dejado en el sitio.

—¡Qué atrocidad!

—¡Es V. un temperamento rebelde!

—¡Muchísimo! ¡Muy rebelde! No concibo que pueda existir un hombre que baje la cerviz ante ningún poderoso de la tierra.... ¡Oh! La independencia es una de las grandes virtudes....

Pero Doroteo no pudo concluir la frase. Su voz había quedado detenida en la garganta, y pálido como un muerto, cogió su sombrero y se dispuso á tomar la puerta.

—Siga V., caballero—gritó con voz de trueno un hombre de edad madura, poniéndose en jarras delante de Doroteo.—¿Es así como desempeña usted mis encargos?.. Eche V. delante ¡so mendigo!....

El jóven independiente bajó la cabeza.

Aquel hombre era D. Ulpiano, el *suegro rico*, ante el cual no hay independencia posible.

LUIS TABOADA.

MUY POQUITOS MINUTOS ME PARECIERAN.

Quien pudiera pasarse
toda la vida
mirándose en tus ojos,
miña querida,
Siglos que fueran
muy poquitos minutos
me parecerían.

La luz de tus pupilas
es tan intensa
que el fuego de mil soles
ella condensa.
Y con sus rayos
me hace, Pepa, que auro
muchos de amayos.

El que cado en tus ojos
clava la vista
puede contar que de ellos
es la conquista.
Son tan sutiles,
que han hecho más prisiones
que los civiles.

Son más negros que el alma
de un usurero,
mas negros que el pocillo
de mi lintero.
Son tan oscuros
como de un calabozo
los negros muros.

Da la luz y la sombra
raro contraste,
son brillantes que tienen
de hierro engaste.
Y hacen un surgo
de penumbra y de chispas
de abismo y fuego.

Si los velas un poco
con las pestañas
siento dentro del pecho
luchas extrañas.
Y si entorados
mucho a-cálfríos
endamentados.

Si abiertos desafían
con su mirada,
la primera que encuentran
ese humil son.
No hay quien resista
presbita, ni miope,
ni buena vista.

Tus ojos me enamoran,
pero tus ojos
me hacen pasar, Pepita,
muchos sourojos.
Me vuelven memo,
lo quiero, les perigo,
los huyo y temo.

No respondo si un día
loco f. éntico
logro vencer su influjo
archi-magnético.
Tengo buen fondo,
sin embargo, repito
que no respondo.

Y si pudiese hacerlos
mis prisioneros,
fijos en ellos siempre
los carceleros,
siglos que fueran
muy poquitos minutos
me parecerían.

BENJAMIN IBARROLA.

LA VILLA DEL OSO.

Aunque digan algunos lo contrario, la última obra estrenada en «Felipe» es una revista en que rebosan el ingenio, la intención y la gracia por todas partes. Quizá los moldes en que está vaciada resulten algo gastados pero, en primer lugar, los autores de esta clase de espectáculos tienen hoy, gracias á la *condescendencia* del Gobierno que nos cruge, muy poco campo donde maniobrar, y en segundo, que nadie de ellos puede exigir más que algunas situaciones cómicas, variedad en los tipos y gracia é intención en el diálogo.

Eduardo Navarro Gonzalvo y Felipe Perez y Gonzalez bien demostrado tienen que saben hacerse aplaudir con justicia y deleitar al público con su ingenio y gracia, y pese á quien pese, hay que afirmar que no han desmentido en *La Villa del Oso* aquellas condiciones.

sin detenernos á elegir, ahí va una muestra de los muchos chistes que la última obra estrenada en «Felipe» contiene.

Un yeano (muy agitado).—Guardias! ¡señor inspector!

Un momento.

INSPECTOR.—¿Qué le pasa?

YEANO.—Va usted á venir á mi casa.

hágame usted el favor.

La situación es muy crítica,
que fulminen al instante...

INSPECTOR.—¿Algun caso?
 YERNO.—¡Horripilante!
 —¿Quién es?
 —¡Mi mamá política!
 —¿Política?
 —Sí, señor.
 —Debió decirlo al principio; eso no es del Municipio, eso es del gobernador.
 —¿De veras? ¡Esa es más negra! Pero no es posible.
 —Pues.
 —Si yo lo que pido es que fumiguen a mi suegra.
 —¡Ah!
 —Que es, por datos fehacientes, la persona más colérica de la Península Ibérica y sus islas adyacentes. A cuantos mira, provoca. Solo al verla me sofoco.
 —¿Eso debe ser un fisco?
 —No, señor... ¡es una foca!

Entre los muchos é intencionados chistes políticos que la obra tiene, copiamos al azar el siguiente:

UN CABALLERO.—Le digo á V. caballero, que hay que andar sobresaltado, por las calles de Madrid. Hay un enjambre de vagos que solo en vivir del prójimo fundan profesion y estado. Yo he salido de mi casa hace dos horas, si acaso, y ya he parado tres golpes y me han dado seis sablazos. ¡Dios le libre á V!...

OT. O CABALLERO: —Es tarde; á mí me han dado ya varios en la calle de Alcalá, y aún estoy atolondrado.
 —¿Quizá algun desconocido, algun pediguño zafio, algun amigo incivil?
 —¿Incivil? ¡Cá! ¡Lo contrario!

La música de los señores Nieto, Rubio y Espino, sin que iguale á la que estos señores acosumbran á escribir, tiene números muy agradables. El coro de aguadores tiene expresion, la habanera es graciosísima, y el coro de niños sobre todo, es lo mejor de la obra.

De la ejecución no quiero hablar; peor es meneallo. En resumen: A pesar de la opinion de unos pocos, *La villa del oso* tiene condiciones de vitalidad, y así lo certificarán los carceles de «Felipe.»

JUNQUILLO.

¿TENDRÁ RAZON?

Curado Fermín Lucientes de especial monomanía, iba á salir cierto día de un Hospital de dementes donde, por tener turbada la razon, había estado el pobre el: o encerrado una larga temporada. Con bastante envidia y pena le desp. diaron los locos, y algunos, aunque muy pocos, le dieron la enhorabuena. Y uno, que debió tener con Fermín mucha amistad, dijo: «Con sinceridad, dime, ¿qué piensas hacer? Si en este establecimiento tanta amistad llegó á naufragar, es justo que, al despediros,

me digas tu pensamiento. Ahora me vas á dejar, siempre hicimos buenas migas, y deseo que me digas tu manera de pensar.»

—¿Lo desear? —Lo deseo.
 —Pues ahora pienso, al marcharme, llegar al pueblo, y casarme.
 —¿Ay, Fermín, malo te veol... será tu suerte muy negra, y el casorio te la labra.
 —¿Qué quieres? Dí mi palabra y la cumplo.
 —¿Y tendrás suegra?
 —Madre tiene mi mujer.
 —Pues entonces no me apuro. Hasta luego; te aseguro que *no tardas en volver.*

JULIO DE LAS CUEVAS



CHISMOCRAFIA

Ayer no pudo ponerse á la venta nuestro periódico, porque de el Gobierno civil, se nos remitió un oficio prohibiéndolo.

A pesar de nuestros esfuerzos por descifrar la firma del oficio, no lo hemos conseguido, pero suponemos que debe ser Luis Merlo ó Mirlo (no estamos seguros). En este supuesto, díganos V., Sr. Mirlo ó Merlo (no estamos seguros): ¿Peligraban el orden social, las instituciones ó la integridad de la patria, porque MADRID CHISMOSO saliese á la calle el miércoles con fecha del jueves?

¿O es que V., Sr. Merlo ó Mirlo (¡que no estamos seguros!) es caprichosillo de suyo, y ordena estas cosas porque sí?

¡Caramba! No sea V. así, Sr. Mirlo ó Merlo (¡que no estamos seguros!), y sobre todo, firme V. un poco más clarito si quiere V. que le conozca la gente, y que sepamos cómo se llama V., Sr. Merlo ó Mirlo. (¡Que no estamos seguros!!)

Hoy, tras un año corrido, sin verle en parte ninguna á Paredes, las de Luna dijeron:—«¡Hola, perdido!» Á cuya frase, Paredes, por igual causa, á su vez, respondió con sencillez: —«¡Las pérdidas son ustedes!»

Dice un periódico que el Sr. Cos-Gayon se encuentra indispuesto.

Pues ya sé con quién. Con el país.

Anuncia un periódico de San Sebastian la salida del Sr. Romero Robledo para Biarritz.

¿Pero ha ocurrido algun caso de cólera en San Sebastian?

La escena pasa en esta corte y entre una madre y una hija.

Esta escribe á una amiga suya participándola su próximo matrimonio, y la dice:

«Querida Luisa: Te participo que me caso el lunes sin falta.....»

—Hija—añade la discreta mamá leyendo lo escrito.—No pongas *sin falta*. Ya sabes que Luisa es muy maliciosa.

Dice un periódico ministerial que este año habrá pocos melones.

Nosotros ya sabiamos que los conservadores iban á estar en horrorosa minoría.



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. Individuo.—Madrid.—Se publicará si manda V. la firma. Aquí no insertamos nada anónimo.

Sr. D. I. S. A.—Sevilla.—Si no temiera molestar á V., le diria que es inservible lo que remite.

Sr. D. M. P. V.—Madrid.—Quizás se publiquen sus *Diálogos*. Sr. D. E. E. y de P.—Madrid.—Su epigrama es de procedencia súcia, pero muy súcia.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Alguno se utilizará.

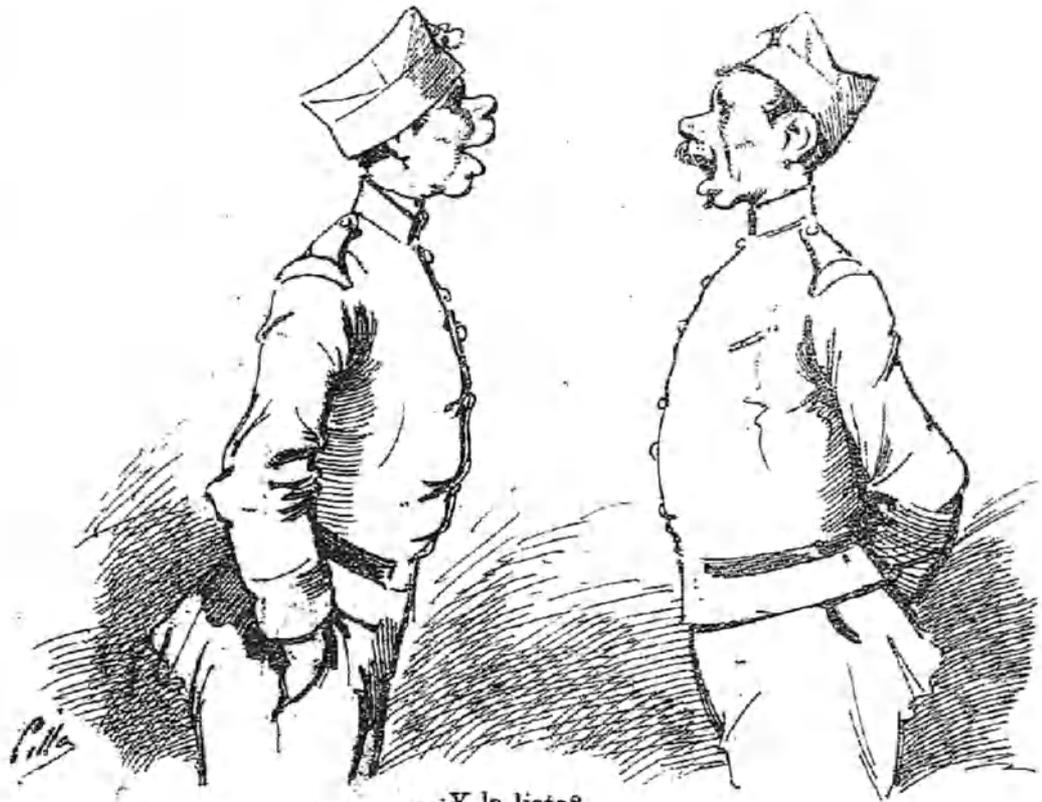
Sr. D. M. L. y F.—Madrid.—¡Es tan largo, tan pesado y tan!... Los artículos, además, tienen muy mala colocacion.

Sr. D. E. C. y F.—Madrid.—Eso es mucho peor que otras cosas de V. Gracias por el pirope.

Sr. D. R. B. y S.—Madrid.—Se publicarán algunos.

MADRID
 IMPRENTA DE S. S. S. S.
 CALLE DE JESUS, NUM. 3.
 1885.

LA LISTA.



—¿Y la lista?

No ha fartao
à la lista mi presona.

—¡¡Cómo!!

—Estuve con Ramona,
que, *sigun* lo que he oservao,
jes más lista que Cardona!

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 98, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	14'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.

Anuncios á 15 céntimos línea.

Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.